

2

La tecnología al servicio de un proyecto de Nación

Entrevistado

Hugo Godoy

Secretario General de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE).

Recuperando el difícil proceso de la pandemia y como Secretario General de un gremio tan relevante y representativo en el sector público, ¿qué evaluación hace del modo en que se desarrolló el trabajo estatal durante ese período y qué capacidades humanas y tecnológicas se hubieran necesitado para abordar mejor una situación como la que vivimos?

Habría que analizar un determinado momento y sus particularidades, pero hay un dato que me parece muy importante. Si al principio del Gobierno no se hubiera avanzado decididamente en la recuperación de ministerios, como el de Salud o el de Ciencia, Tecnología e Innovación, por poner dos casos muy fuertes, o el propio Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, las capacidades del Estado hubieran sido muy inferiores a las que hubo para enfrentar una pandemia que paralizó el país y el mundo a pocos meses de haber asumido. Esto demuestra que las estructuras ministeriales no son solo burocráticas, sino que son instrumentos de intervención en la vida cotidiana de la sociedad y que, según el tipo de herramienta que se construye, es el tipo de respuesta que se quiere dar a la sociedad. Si se quiere discriminar, marginar, se reduce el Estado en su capacidad de respuesta. Y si se quiere alentar la participación, resolver problemas, se lo dota de instrumentos para atender a esas demandas populares. Me parece que ahí hay una clave. Si bien no termina la discusión sobre el Estado, es un buen ejemplo de cómo hubo capacidades para dar respuestas.

Se tradujo en lo que, para mí, han sido las principales capacidades de respuesta en la pandemia. Una respuesta sanitaria nacional que no se dejó a la buena de Dios, a que las personas fueran a un sistema sanitario que está fragmentado en la Argentina. Una atención primaria en manos de los municipios, sin capacidad económica y, por lo tanto, de respuesta. Un sistema sanitario que estaba mayormente en manos

de las provincias y que, en el marco de las políticas del neoliberalismo, fue por donde pasó un ajuste que se ve en los sueldos que perciben el personal de enfermería y las médicas y los médicos, en las incapacidades para producir medicamentos y en un Estado Nacional que no tenía intervención en una política a ese nivel.

Entonces, el primer dato relevante de que existiera un Ministerio de Salud fue la capacidad de dar una respuesta nacional. Esto también se tradujo en medidas sociales, como la creación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), que permitieron dar cuenta de dos cosas. Primero, de una necesidad fundamental: había que garantizar la capacidad de respuesta a la crisis económica en los sectores que, en una realidad argentina en la que la precariedad laboral es dominante, la mayor generación de empleo está en las pequeñas y medianas empresas. Más allá de que hubo, desvergonzadamente, empresas multinacionales que se aprovecharon y cobraron el ATP. Segundo, y ahí estuvo otra de las medidas importantes del Gobierno Nacional vinculada a la existencia de un Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: el establecimiento de mecanismos de doble indemnización para los despidos injustificados. Eso demuestra que la estructura del Estado está asociada a su capacidad de generar respuestas concretas.

A esto se agrega la existencia del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, la posibilidad de integrar los recursos de Fabricaciones Militares y Astilleros, y lo poco o mucho que hay en las estructuras de investigación de las universidades. Todo en función de dar respuesta al nuevo fenómeno que se estaba atravesando: la producción de alcohol, los barbijos del CONICET¹, la vestimenta, los reactivos para los test, el

1 El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) es el principal organismo dedicado a la promoción de la ciencia y la tecnología en la Argentina.

trabajo del Malbrán², los respiradores, todas esas cosas. Eso demuestra que esas estructuras del Estado cumplieron una función, y creo que fue el momento de mayor y mejor capacidad de respuesta que tuvo el Gobierno en la pandemia.

En una segunda etapa, me parece que empezó a perder capacidad de intervención, de respuesta, quizás al no mantener o rediseñar algunas políticas que habían sido muy necesarias, ya que el problema del ingreso en el contexto de pospandemia no se resuelve solamente a través de las paritarias. Ahí me parece que fueron los claroscuros, las cosas positivas y las cosas negativas.

El otro dato es que hubo una gran capacidad del Estado para salir a comprar vacunas en el marco de lo que fue, para mí, una epopeya del sistema de vacunación. Y hubo provincias, y el propio Gobierno Nacional, que tuvieron mucha capacidad para integrar a las organizaciones populares. De hecho, los movimientos sociales trabajaron en la prevención, los cuidados y la educación en los barrios.

Los sindicatos también cubrimos esa función. En muchas de nuestras sedes de ATE, funcionaron vacunatorios. Hicimos convenios con universidades para producir alcohol en gel y barbijos. Hubo organizaciones sociales o cooperativas que produjeron vestimenta. Ahí hubo una capacidad, que podría haber sido mayor, pero que fue importante frente a la emergencia y logró integrar las capacidades de las organizaciones libres del pueblo. Creo que es un dato positivo.

Esto no fue, a mi entender, una cosa homogénea en todo el territorio nacional. Hubo lugares, como la Provincia de Buenos Aires, de un nivel

2 La Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud (ANLIS) «Dr. Carlos Malbrán» es un organismo público descentralizado dependiente del Ministerio de Salud, que ejecuta las políticas sanitarias en lo que respecta a la prevención, diagnóstico referencial, investigación y tratamiento de enfermedades toxo-infecciosas, de base genética, de base nutricional y no transmisibles.

muy alto de respuesta, pero hubo otros niveles muy bajos, como el caso de la Provincia de Córdoba, u otros desastres, como los casos de las Provincias de Chubut o Jujuy. Lo quiero mencionar porque tiene que ver con qué capacidad hubo desde cada gobierno y desde el propio Estado para dar respuesta. Y también predominó lo nacional, pero las realidades de los gobiernos locales, con sus matices, fueron distintas de acuerdo a su sentido político.

Y una última cosa acerca del Estado en el tema laboral. Me parece que hubo una buena capacidad de respuesta, para hablar de nosotros en particular. No se permitió la lógica de «el que no trabaja, no cobra» y se garantizó la estabilidad laboral. Hubo capacidad para integrar en la tarea al 65 % de las trabajadoras y los trabajadores de manera virtual y se garantizó la continuidad de la gestión pública. Pongo el caso del IFE como un ejemplo muy concreto, con el que se llegó a nueve millones de personas. Con la tarjeta Alimentar, se alcanzó a dos millones y medio de personas. Se identificó al millón y medio de trabajadoras y trabajadores que percibieron el ATP. Todo eso se hizo y se garantizó desde el Estado con agentes que, en su mayoría, daban servicios de manera remota. Y ese mecanismo no solo garantizó la estabilidad laboral de las trabajadoras y los trabajadores, sino permitió aprovechar al máximo sus capacidades para generar creatividad de respuesta desde una forma de relación laboral totalmente distinta, como la que estableció la virtualidad y lo remoto. Ahí creo que hubo otro dato positivo.

El dato negativo es que perdimos nuestra capacidad de ingreso y que en ese año no se pudo quebrar del todo un proceso que veníamos padeciendo desde hacía cuatro años. Son los claroscuros que me parece necesario tener en cuenta, porque no hay eficientización de la capacidad de respuesta del Estado para atender las demandas populares si no se dignifica también a la trabajadora y el trabajador, y se demuestra que el Estado no funciona

con el funcionariado solamente. Las funcionarias y los funcionarios pueden pasar. Como en el sindicato, uno puede estar como dirigente un tiempo y después se va, pero lo que le da vida al sindicato es la voluntad y la decisión de organizarse de las trabajadoras y los trabajadores. El Estado es parecido, en el sentido de que lo que da vida de manera cotidiana, y que hay que incentivar, es esa dignidad de la trabajadora y el trabajador estatal.

Dijiste que quienes sostienen la estructura cotidiana del Estado justamente son las trabajadoras y los trabajadores. Aparece un componente vinculado con el INAP y con la formación, no solo en el marco de la pandemia, sino, como mencionaste, de una transición con lo tecnológico. Estamos dando un salto en el que hay nuevas capacidades, nuevas habilidades, hasta podríamos pensar nuevos valores, nuevas ideologías, dentro de este salto tecnológico. ¿Qué se debería trabajar en la formación de las trabajadoras y los trabajadores para acompañar ese salto tecnológico, sobre todo, a partir de lo que hemos vivido?

La primera es la formación política. Desde el sindicato apoyamos un proyecto relacionado a la formación, el que presentó Claudia Bernazza de Ley Hugo Cormick³, que ahora debe haber caído, pero que básicamente lo que plantea es la formación política: ¿para qué el Estado? Y esa formación política la debemos tener las trabajadoras y los trabajadores en su conjunto. Así como es muy buena la ley y la norma que se estableció para la cuestión de la violencia de género, para que la discriminación se aborde⁴, lo principal es la formación política, la formación ideológica, el

3 Formación para una cultura de lo público - «Ley Hugo Cormick».

<https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2021/PDF2021/TP2021/2201-D-2021.pdf>

4 Ley 27.499, conocida como Ley Micaela, propone la capacitación obligatoria en la temática de género y violencia contra las mujeres para los tres poderes del Estado Nacional. <https://www.argentina.gob.ar/generos/ley-micaela>

sentido del Estado, al que creo que hay que ponerle un acento particular desde el INAP y desde todas las instancias de formación en el Estado.

Porque así como una herramienta sirve para un lavado y para un fregado, un arma puede servir para defender la patria o para matar indiscriminadamente. O sea, quien utiliza la herramienta tiene que ser parte de la discusión de para qué esa herramienta, del sentido. Ese me parece que es un debate principal. Porque, además, ese debate ayudaría a un tema que es central asumir: tenemos un Estado neoliberal. Admitir que es así, que hubo años de dictadura cívica-militar y de gobiernos democráticos que aplicaron de manera sistemática políticas neoliberales, que siguieron mecánicamente mandatos del Banco Mundial y del Fondo Monetario. Y que es un Estado que, en muchos sentidos, ha perdido capacidad de respuesta.

Entonces, hay que recuperarlo. ¿Cómo se recupera? ¿Con las viejas recetas? ¿Hay que recrear? No tengo ninguna duda de que hay que tener capacidad del Estado para el control del comercio exterior. Noventa y seis mil millones de dólares se fugaron en los años del macrismo⁵. En un plano, la formación política permite pensar nuevos instrumentos para dotar al Estado, para dar nuevas soluciones o para dar respuesta a estos nuevos fenómenos que estamos atravesando. Y en otro plano, en el regional, hoy el mundo está como está y si no construimos instancias de articulación entre Estados y gobiernos regionales, la capacidad de respuesta se limita, porque lo nacional está limitado. Es muy importante que exista el PARLASUR⁶; ahí hay un espacio, pero es legislativo.

Hay que pensar en construir un banco regional, empresas regionales para la explotación conjunta del litio, ya que la reserva mayor está entre

5 Mauricio Macri gobernó el país entre los años 2015 y 2019.

6 Parlamento del Mercosur.

Chile, Argentina y Bolivia. México, por ejemplo, acaba de nacionalizar el litio. Construir nuevos instrumentos de intervención del Estado que requieren, obviamente, decisión política y planificación. Trabajadoras y trabajadores, desde la formación concreta, y funcionarias y funcionarios de primero, segundo, tercer o cuarto nivel, pueden aportar soluciones y propuestas. El sindicato también tiene que tener tanques de ideas y consolidar espacios para debatir el Estado que necesitamos construir. Y eso solo se puede hacer desde la formación.

Por ejemplo, ¿cómo se articula el CITEDEF⁷, el organismo de investigación tecnológica de las Fuerzas Armadas, con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, si no encontramos mecanismos de funcionamiento y de integración en la vida cotidiana de esos organismos del Estado? Es la formación política lo que te dota de esa perspectiva, lo que permite que uno se anime a imaginar, a proponer cosas, y eso va a redundar en una mayor eficientización de quien tiene que tomar las decisiones.

Entonces, es un plano en el que se debe enfocar la formación, en este caso del INAP, pero lo podemos llevar a otros ámbitos o extenderlo como idea. Porque creo que el INAP tiene una tradición y una posibilidad de irradiar en todo el Estado. ¿Cuál era la lógica que le dio el macrismo al INAP? Se abocaron casi exclusivamente a la capacitación tecnológica. Es decir, la despolitización y la eficientización tecnológica para un modelo de Estado al servicio de la maximización de las ganancias de las empresas transnacionales, esa es la lógica neoliberal. Se acrecentaron las capacidades represivas del Estado y los mecanismos de facilitación para la fuga de divisas. Ese es el Estado neoliberal. Nosotros queremos construir otro Estado, y hay que formar en esa dirección, porque, además, la lógica del sentido común está permeable a esa ideología. Y

⁷ Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas para la Defensa, dependiente del Ministerio de Defensa. <https://www.argentina.gob.ar/defensa/citedef>

nosotros tenemos que alentar una perspectiva diferente, y eso es una batalla cultural. Hay que dotar de formación a las trabajadoras y los trabajadores del Estado.

Voy a contar una discusión que tuve ayer en la conducción nacional del gremio: algunos compañeros están planteando no volver al lugar de trabajo, mantener la modalidad remota. Y hay razonamientos que son lógicos, lo hicieron antes y bien, no gastaron en vestimenta, transporte, comida diaria y, por lo tanto, el poco sueldo que cobran les resulta más eficiente. Lógica total. Ahora bien, deja de discutir aumento de salarios y deja de estar en el lugar de trabajo donde puede debatir cuál es el sentido de ese Estado, porque se convierte en un ente individual aislado en su casa, y así como manda su producción por los nuevos sistemas de comunicación, también un día va a recibir una notificación. Así como con Macri te recibió un policía en la puerta enrejada del edificio y te dijo: «Usted no pertenece más a este organismo», ni siquiera van a tener que gastar en un policía que te dé esa comunicación, te la van a mandar por la cuenta de GDE⁸. Te van a decir: «Usted no pertenece más a este circuito».

Entiendo que haya razonamientos lógicos de una perspectiva individual, pero nosotros fomentamos otra visión. Les recordaba a los compañeros cuando dábamos la discusión en los años noventa, cuando Menem⁹ promovió el retiro voluntario. También lo hizo Macri, aunque en menor medida y con menores resultados, porque ya estaba la experiencia histórica. Nosotros discutíamos en la asamblea que no había que ir al retiro voluntario; en algunos casos perdíamos la asamblea y lo teníamos que aceptar y, en otros casos, ganábamos la asamblea, pero cuando terminaba, los compañeros iban a firmar el retiro voluntario, porque

8 Sistema de Gestión Documental Electrónica. <https://www.argentina.gob.ar/jefatura/innovacion-tecnologica/innovacion-administrativa/gde-sistema-de-gestion-documental>

9 Carlos Menem gobernó el país entre 1989 y 1995.

era una derrota ideológica. Ahora si un compañero individualmente se quiere arruinar, uno no lo puede alentar, da la discusión, y eso es formación política, eso es formación del sentido del Estado.

Quien es consciente de esto lo va a pelear mejor. ¿Por qué? Porque si hay un cambio de gobierno, nos va a pasar lo mismo que en el 2015. Trabajemos para que no vuelvan. Y eso también es debate y es formación política. No nos resignemos a que las cosas van a ser así, generemos nuevas propuestas. El otro día, cuando nos convocaron en el Senado para discutir el proyecto de ley para cobrar los fondos fugados en cuevas fiscales, desde el sindicato apoyamos esa iniciativa, porque hay que discutir cómo fortalecer los recursos del Estado y cómo ponerle límite a la fuga de capitales. Ahí también se daba una discusión del para qué. Tenemos que tener capacidad de proponer permanentemente mecanismos e instrumentos nuevos, y para eso sirve la formación. Después, creo que hay que establecer mejores mecanismos de articulación, más extendidos, el Estado no es solo el Estado Nacional.

Viví una experiencia, cuando fui Secretario General de la Provincia de Buenos Aires, en 2008: no había personal de enfermería en los hospitales. Entonces, pudimos, después de mucho discutir, concretar con el gobierno la formación de diez mil enfermeras y enfermeros.

Puse al gremio a ocuparse de esa tarea, armamos el centro de formación profesional, firmamos un convenio con la Universidad Nacional de Lanús, y el INAP no pagaba eso, porque estaba en función de las y los agentes del Estado Nacional. La mayor cantidad de esas diez mil enfermeras y enfermeros que formamos los pusimos a trabajar en hospitales públicos del Gran Buenos Aires, atendiendo una demanda que es fundamental para el Estado. Ahí hay otra cosa que me parece que sería importante incorporar: no solamente alentar los convenios con universidades y los propios institutos de formación que tienen

los sindicatos, sino hacerlos extensivos a las provincias mediante convenios para una mayor y mejor llegada al territorio. Del universo de quienes trabajan en el Estado Nacional, en la administración central, dos tercios se ubican en la Ciudad de Buenos Aires y un tercio, en el resto del país, pero existen. No los tenemos que traer acá para formarlos, porque eso es inviable, les complica la vida a las personas y al funcionamiento del organismo en el territorio donde esté. Hay que pensar nuevos mecanismos de extensión territorial.

El Estado Nacional tiene trabajadoras y trabajadores en todo el país, y la virtualidad, más allá de algunas cosas, tiene un potencial muy grande. ¿Qué cosas positivas creés que trae aparejada esta nueva experiencia que hemos vivido, sobre todo, repensando los procesos de formación y capacitación?

Sin duda que eso te posibilita. Nosotros hemos hecho talleres de formación no solamente en el país, sino con chilenos, bolivianos, por medio del CLATE¹⁰. En ese sentido, tiene una potencialidad enorme para masificar la capacitación y la formación. Prefiero hablar de formación y plantear la capacitación como cosa secundaria, operativa. No la niego, pero prefiero la formación. Creo que ahí hay un dato clave, una posibilidad enorme de potenciar, masificar la formación, la llegada a los territorios y la integración de distintas realidades. En general, el problema, o una de las dificultades, es que tenemos un Estado muy diverso. Siempre lo comento como riqueza del sindicato. Agrupamos al barrendero de un municipio y al científico nuclear. En toda esa gama, están las y los 316.000 afiliadas y afiliados, y espero que sean 500.000 dentro de poco,

¹⁰ La Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores Estatales (CLATE) es una organización sindical internacional que agrupa a trabajadores estatales.

quienes estén en el sindicato. Una gran riqueza y diversidad humana en un país donde las políticas neoliberales tienden a la desintegración.

En los años noventa, pagamos la deuda con los ahorros públicos de años que estaban concentrados en los bienes del Estado. Si no frenamos la estafa de la deuda externa, la pagaremos con territorios e iremos a una etapa de desintegración como nación. Entonces, la responsabilidad de formar es también la de integrar realidades entre compañeras y compañeros, de Jujuy a Tierra del Fuego. Y eso te lo da la tecnología, te potencia esa capacidad. El tema es que la utilices. Podés hacer una formación radial y abordar problemáticas específicas con universos pequeños o problemáticas integrales con universos integrados. En la formación y en la posibilidad de masificar, de integrar y extenderse a las riquezas que existen en el territorio, veo una gran oportunidad.

La otra tiene que ver con romper las brechas. Tiene que haber una inversión del Estado. En un aeropuerto veía la imagen de esos cascos de realidad virtual, que son extraordinarios, los utilizás individualmente, pero son dos mundos distintos. No dos, son varios mundos distintos, pero ¿cómo haces para que ese conocimiento tecnológico no quede enfrascado en un universo muy pequeño?

Una discusión que tuve, y la perdí como tantas perdidas, se dio cuando hicimos el convenio por el personal de enfermería con el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires y logramos que nos financien las y los docentes y que les paguen una beca a las trabajadoras y los trabajadores. Además, acordamos que cuando se recibieran, fueran tomados por el Estado e incorporados en el hospital. Les dije: «Tienen la obligación de trabajar durante cinco años en el Estado». Me contestaron que eso no lo podemos hacer, que eso es coartar la libertad.

Invertís una fortuna, le das trabajo y se va al sector privado. Formaste para otro proyecto de sociedad. Creo que esa lógica tiene que recuperarse. Porque, además, hoy es demasiado importante el desfasaje tecnológico. Siempre lo fue, pero el problema es que se concentra en manos del capital. El conocimiento tecnológico es un bien colectivo. Se construye colectivamente, es una sociedad la que construye el conocimiento.

El problema es que el capital se apropia de ese conocimiento colectivo. Y el Estado tiene la obligación de socializarlo a través de mecanismos que garanticen esta democratización. Ahí me parece que hay otra clave del desarrollo tecnológico y de su utilización para potenciar las capacidades colectivas. Generás el desarrollo tecnológico y podés crear mayor trabajo remoto. Es cierto, lo podés hacer y se demostró que se puede. Y en muchas situaciones, como sucedió, con eficiencia. Ahora, de la misma manera, te ahorra puestos de trabajo. Entonces, ¿quién se apropia de ese capital tecnológico? La formación también tiene que formar en el sentido de disputar ese capital tecnológico en función de una perspectiva colectiva.

Mencionaste el trabajo remoto, y hay una tensión entre el trabajo presencial y el virtual. Las tecnologías están en el medio, y las trabajadoras y los trabajadores por encima en esa discusión. ¿Cómo ves hacia adelante ese debate? ¿Qué riesgos y qué cuestiones positivas trae?

De las positivas ya hablé: las posibilidades de la formación, la masificación, la extensión territorial, la integración de distintas realidades y niveles de formación. Políticas más agresivas de formación. Creo que hoy no alcanza con la exigencia del nivel secundario; no es que se requieran más exigencias, sino más políticas de formación en servicio. Voy a hacer una ecuación, así como me hacen la ecuación de trabajar en forma

remota y realizar la misma tarea desde la casa con menores costos para el Estado, de la misma manera, digo que, en su lugar de trabajo, puede eficientizar aún más su capacidad de gestión y utilizar mayor tiempo en la formación. O sea, la tecnología puesta en función de la mayor capacitación de las trabajadoras y los trabajadores del Estado, porque eso redundaría en una mayor eficiencia de su intervención. No para reducir el personal, sino para potenciar y mejorar la calidad de intervención de la trabajadora y del trabajador. Me parece que es clave que hagamos una mayor intervención del Estado, porque hay un 40 % de pobreza y un 50 % de la población concentrada en el 1 % del territorio nacional.

Si tenemos todo ese territorio desierto, tenemos que tener un Estado que despliegue intervención territorial. Porque si no lo ocupamos nosotros, lo van ocupar otros. Es una ley de la física y de la geopolítica. El Estado tiene esa responsabilidad, y el único que puede hacerlo es el Estado Nacional. Porque la lógica de la Constitución de 1994 es la de perder de vista la Nación. Entonces, la única manera de resolverlo, además de discutir una reforma constitucional, es con una intervención más directa del Estado para ocupar ese territorio desierto y que las riquezas no se vayan al exterior, sino que sirvan para potenciar la capacidad de nuestra sociedad. Ahí hay una posibilidad enorme de utilizar la tecnología. Hoy se puede cuantificar cuánto se va a producir en un campo y, por lo tanto, cuánto vendés y cuánto contrabandeás. Existe esa capacidad, el problema es que el Estado no la usa. La está utilizando recién ahora, pero existía desde antes. Es la tecnología puesta en función de un proyecto de Nación y no de un proyecto de desintegración.